

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### LÍMITES

Quiero escribir el poema del límite  
dentro de límites concebibles.  
Cómo decir hasta aquí llega el viento y comienza su contrario,  
sin artificios que dispongan la exactitud.

Quiero decir,  
aún el espejo con su afán de duplicar  
sabe sus límites y el reloj,  
esa especie de ficción donde parece converger el límite  
entre lo concreto y lo fugaz,  
entre lo eterno y lo finito.

Pero hay límites que escapan  
y son tangibles como el beso de los niños  
como manos que develan lo desconocido  
pies que saben el sitio justo de llegar  
pisando hojas y restos de amor  
o el sitio donde estar ya no es posible.

Son límites que existen  
antes del beso,  
antes que las leyes del ciclo de la vida,  
que no están en la palabra  
y pretender asirlos es reinventar a Dios  
es hacerse Dios.

Hoy he soñado que los límites son parabanos de humo  
y he vuelto a los orígenes,  
antes que Eva y Adán mordieran la manzana.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### ÁNGEL I.

Un niño asomó con su delgada red y anzuelos de juguete  
por las cortinas de limo que separaban inasibles  
los fragmentos de luz y las rocas.

En ese lapso todo fue posible  
hacer que el tiempo no sucumbiera bajo los dioses y los dictadores  
que el beso no tuviera esos ingredientes tan parecidos a la muerte  
como las deudas de juego  
la vanidad con su toque de fiesta  
la mediación entre los poros y el poder.

Fue posible pasar por terreno de nadie  
sin cuerda floja, sin dientes de león  
imitar a las esporas libertinas  
la simplicidad de su estar en el mundo  
para que la vida gire inagotable.  
un niño solo, desnudo  
con su magia de creer en los milagros.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### ÁNGEL II.

En la tierra de todos  
esperaban oxidadas las armas  
sumidas en reflejos de tiempos dorados  
rumiando sus trofeos con hilos escarlata.

Ah, esas terribles armas  
que cortan la fruta aun sin visitar  
por los jugos vitales.  
Esas armas con dedos y ojos  
que se escurren por los pasillos del alba  
y a la luz del sol parecen transparentes  
¡No las toques! dijo el ángel  
y puso entre las manos del niño un ánfora de miel  
un incensario  
u otro signo que convoque la duda.

En terreno de todos es preciso un talismán, una balanza  
que disponga el clímax y la pausa  
porque se quiebran los espejos  
porque la luz tiene un precio de este lado.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### ÁNGEL III.

El niño cierra los ojos  
la puerta que ahora atraviesa está hecha de cadáveres  
hay manos que piden y otras que se crispan  
ojos que perdieron el brillo de las lágrimas  
peces congelados  
su frialdad lacera y enmudece.

Hay un vientre preñado de risas detenido en el tiempo  
en un rictus de alegrías sin color.  
El suelo es un rompecabezas  
con una pieza extraviada.

El ángel pone en las manos del niño una semilla  
y todo resucita en otro rostro  
en otros pies que saben del lodo y de las piedras  
de caminos que llevan a una fuente de aguas temperadas  
a un lejano verdor.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### ÁNGEL IV.

No regales tu bitácora  
no dejes a la deriva ese barco de papel  
no es una imagen que se aleja entre círculos de luz  
una estrella condenada a diluirse.

No vamos al polvo sino a la vida  
salgamos sin máscaras al carnaval  
que la música ahogue el bisbiseo de los fantasmas  
¿Será que hay una puerta de viento  
por donde echar a volar un papalote?

Si no existe esa puerta están las alas  
está la inevitable colisión de la savia y el sol  
está lo que nos hace eternos e inmutables.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### RETAZOS

Atravesamos los parques  
y esas calles olvidadas de Dios  
por donde se desconoce la ciudad,  
y yo voy dejando pedazos de mis ojos  
en la carne de comercial barato,  
en la sonrisa fotográfica de los músicos  
en los sones tan reiterativamente nuestros  
que se desdibujan  
esa música omnipresente  
que ya no deja espacio a los gorriones.

De manos atravesamos la ciudad  
y parecemos un fragmento de otro tiempo  
un milagro del anacronismo  
como una postal de pareja feliz  
en cada paso un rumor de escombros  
en cada palabra un largo silencio.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### CANCIÓN DE RUTINA

Yo quería ser hermosa como Diana  
amante como Alcestes  
compasiva como Antígonas  
enamorada como Cloe  
libertina como Semíramis  
voluptuosa como Cleopatra.

Yo quería ser insaciable como Mesalina  
perjura como Elena  
fiel como Artemisa y Lucrecia  
fuerte como Judith  
cruel como Herodías  
madre amantísima como Raquel.

Yo quería ser un rostro que no precisa reencarnar  
pero tengo que conformarme  
con estos dedos torpes para el piano  
estas ganas de ser el Alter Ego de otra  
estos minutos de arreglarme el pelo  
sonriendo al muchacho  
que cruza el espejo con malicia  
y asomarme a la penumbra de la puerta  
para ver que no pasa nada..

---

Mirna Figueredo

Los textos anteriores pertenecen al poemario *Eclesiastés de la Eva*,  
Ediciones Santiago 2005.

Los textos que continúan pertenecen al poemario inédito *Historias con ángel*,  
propuesto para publicación en la Editorial Letras Cubanas.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### GACELA

*Una oscura pradera va pasando.  
Entre los dos, viento o fino papel,  
el viento, herido viento de esta muerte  
mágica, una y despedida.*

*J. Lezama Lima*

No es susurro del viento lo que escuchas,  
es la mirada de la noche  
que desprende lentamente los cristales de su iris.  
Su resplandor puede romper la risa,  
el paso virtual que has ensayado  
para ser gacela en la extensión del verde,  
a puro sol de verano sobre el lomo.

Allí te dejan hacer,  
como si la libertad fuera ese palmo de hierba  
bajo tus cascos, la seducción de su frescura.  
Tu arbitrio pudiera parecerse a la felicidad.  
Si toda la pradera te recibe en la mañana,  
único huésped, como también lo son las mariposas,  
las golondrinas, o los animalejos que reptan en la tierra.

Qué buscas en la noche,  
qué rostro has dibujado en los contornos del miedo,  
qué música te aduerme el oído.  
Hay témpanos que la ternura no deshace,  
hay pasadizos que se muerden la cola,  
pero tú has salido sin brújula,  
crees que tu luz es panacea,  
árbol del bien, abrazo, tierra firme.

Ah, gacela, niña dulce del día,

duéleme toda si con ello consigo rescatarte,  
de dolor no se muere,  
sí de miedo, si de amor extraviado  
en la faz siniestra de la vida,  
en el sarcasmo de las sombras.

Cómo habrás de volver de las cenizas,  
con qué caricia saludarás al sol,  
si es que vuelves,  
aun con la piel y los ojos, estarás mutilada  
de silencio, un silencio tan oscuro como la noche.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### NOMBRAR EL SILENCIO

*No te nombro; pero estás en mí como la música  
en la garganta del ruiseñor aunque no esté cantando.*

Dulce María Loynaz

Estás ahí antes que la sangre y el deseo se juntasen,  
antes que el ínfimo espacio que fui,  
ignorado aún en las entrañas de mi madre,  
impusiera una pausa en la pobreza.

Mucho antes aún, estás;  
aunque esos espejos velados por la muerte  
no me dejen rastrear las versiones de tu amor en lo que fui,  
las imágenes de mis labios en tus múltiples rostros.

Inevitablemente estás,  
porque un río sagrado nos recorre  
desde el primer suspiro de Dios,  
porque la luz está más acá de tanta existencia anodina  
y va envolviendo como un barniz esta tristeza reposada  
que voy dejando sobre las aceras,  
las columnas, los libros y las tazas de café.

Tu voz me salva de las pequeñas muertes cotidianas.  
El teléfono,  
hilo urdido por alguien  
que no pudo vivir sin la voz de otro ser,  
me convierte al instante en ave Fénix  
y salgo al mundo blandiendo mi heroísmo pueril.

Entonces todos creen que magio mis pasos.  
La única magia es saber que respiras,  
que estoy multiplicada en cada esquina de tus laberintos,  
y salto a tiempo para sonreírle a tus fantasmas,  
que no devoren las alas del ángel;  
ese sonajero conque me aduermo  
cuando el dolor me recuerda que estoy viva.

Vas a seguir ahí, dardo con que amenazo a los curiosos,  
esos que se asoman a mis barrotos creyendo ser la verdad  
y me regalan una manzana envenenada.

He puesto un lienzo blanco sobre las escenas por venir.  
Bajo ese toque de queda está cada baldosa que hemos de hollar,  
cada amanecer de abrazos o blasfemias.  
Lienzo que sólo habrán de levantar las espadas de luz  
de los guerreros que nos habitan;  
cuando, finalmente, aprendan a juntar las empuñaduras.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### HISTORIAS DEL MUNDO INVISIBLE

I- Hemos aprendido esa danza de la ingravidez. De espaldas, engarzados los ojos, las piernas en alto, las manos en el borde del nido, una parábola hermosa sobre la energía reposada que el amor ha dejado entre las ramas, fragmentos de vida que fue verde y ahora pinta de sepia nuestra sombra.

Fuera de ese universo nada importa, sábanas o manteles, nada importa. Empollamos la ternura y esa levedad de la tarde entre el mar y el perfil de la ciudad, nos promete otros hallazgos. Un nido, esa mínima porción de materia reciclada y un murmullo que gira y gira. Es un egrégor creado a puro instinto por los dueños del aire. Hemos aprendido a imitarlos, luego vendrán las lunas y los amaneceres, sabemos que el sol saldrá perfecto y hará su parte más allá de ese techo interminable.

Desde aquí el mundo es otra cosa, compartimos una fruta y damos gracias a la tierra por su olor, la comemos así, lúbricamente, en vez de disertar sobre su urdimbre de jugos y canales. Una fruta, que antes de estar en nuestra boca conoció el misterio, la génesis de todo.

Sabemos que este nido se salvará del incendio. Aquí estará, entre la sabia quemada. Vendrán los poetas, sólo ellos descubren un nido que no sucumbió al fuego. Los poetas, sin vida que salvar, sabrán imaginar qué milagro de la ternura lo construyó, unirán sus manos sobre el hueco de paja y plumas, para sentir un rumor de alas breves, un temblor de vida que se abre.

Hemos elegido vivir en el mundo del aire. Irisados, hermosamente desnudos; pero no somos mariposa, no podríamos estar juntos en la misma crisálida. Habría que ser dos en uno y eso aún no lo hemos aprendido.

II- Vamos a sembrarnos donde el viento nos olvide, lo importante es no perder este pedazo de luz, cristal donde nos reconocemos divinos. Entonces los besos y las manos y las miradas no son sino imagen de Dios, hasta podríamos morir divinamente, poéticamente muertos de luz. Habrá quienes escriban esa historia.

Si nos asomamos a esta piedra traslúcida, si osamos atravesarla, saldremos a una noche ideal para Margot y un ángel. Una ciudad ideal, con sus parques, sus bancos y al menos un farol con luz color champaña. Una ciudad nostálgica para amarse, con sus calles y aceras a ratos silenciosas a ratos claridad y no siempre la luz viene de arriba.

Pero hemos elegido partir, hemos elegido ser levedad, nos dejamos llevar, que el viento sabe dónde germinan las mejores simientes y ya somos la danza caprichosa del cielo, giramos y giramos asidos a este pedazo de luz.

III- Luego quedan las sombras, las sombras tienen un lenguaje silente. Cuando el ojo no está quedan las manos, si las manos no están queda el sonido, si el sonido no está queda el aliento, si el aliento no está; entonces Dios nos fabrica un sueño tan parecido a la verdad, que comenzamos nuevamente a crecer hacia la luz y un año es como un día y un día es la eternidad.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### BAILE DE MÁSCARAS CON SÁTIRO

Una promesa de hielo ha llegado  
a través del plumaje,  
presto para ahogar el hilillo de voz.  
Y no canto,  
que no alcanza la gota de sangre  
para nombrar la apoteosis,  
destellos que compiten con el brillo de las velas.

Todo gira en torno,  
la fijeza pende de esos ojos  
tras el antifaz de plumas satinadas.  
El cielo se desploma  
y descubro que hay otra bóveda luminosa y terrible,  
me sigue desafiando.

Que no cese la música,  
alguien ha convocado a los espíritus,  
íncubos y súcubos con su danza grotesca.  
Nadie claudica; pero tampoco canto.

No hay códigos para el discurso inocente,  
a esta altura del baile  
sólo resta aferrarse a la piel,  
a los tentáculos de su fuerza vital,  
allí donde la saliva y la sangre cohabitan  
y es precario el lenguaje de la razón.

Todo gira y el mundo es párvulo,  
queda lejos la luz de otro camino  
no más gentil, ni menos empedrado;  
pero camino que aprendí con uñas y dientes,  
que tiene aromas tan complejos  
como las cenas de familia  
o el verdor de febrero a través de la ventana,

Que me hieren las fotos de boda,  
una postal, el resplandor del té en la porcelana.

Eso que todos saben; pero olvidan  
en un baile de máscaras.

Me alumbran los destellos de la noche,  
el calor y las uvas no hacen duetto.  
Más bien pudiera juntarse el vaho del incensario  
un masaje oriental,  
con esa música que no cesa.

Vuelvo a mirar los ojos del sátiro tras el antifaz  
y no canto,  
no sé si hay mucho latir o poca lágrima.  
Me abruma esa coraza festiva  
tras la que no logro adivinar un estremecimiento.  
Hay otras máscaras en el forro y las solapas,  
máscaras que ocultan esas perniciosas incisiones  
de quien algo ha perdido  
en el fragor de la osadía.

Me sorprende el olor sutil de los muertos.  
Siempre han estado ahí,  
han danzado mi danza,  
han gozado mi risa,  
han hecho mofa de mis miedos.  
Ellos han dispuesto todo,  
sustos y verduras en el mismo plato;  
trampas,  
una fiesta impecable para las ninfas.

No se vayan aún, déjenme un sueño,  
alguna estratagema que parezca verdad  
para ocultar la sangre,  
para no morir tras este baile,  
con estas máscaras,  
víctimas de una guerra avisada.  
Déjenme un sueño que me ayude a olvidar  
esas piernas de cabra en la penumbra,  
esa mancha de sangre parecida a la muerte.

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### EL DESCENSO TAMBIÉN SE APRENDE

El descenso, Ícaro, también se aprende.  
Sólo en la caída descubrimos las alas,  
otras, hechas de sangre, fragmentos extraviados  
en esos laberintos que construyen el desamor y el miedo.

No rutilan,  
también se desvanecen si te apasionas con la luz.  
Pero te salvan, si viajas al reencuentro con tus antiguos rostros,  
esos que olvidaste en el ascenso.

Volver a ser tierra,  
a la dictadura de la gravedad,  
que otros decidan tus rutas, tu modo de morir o de extraviarte.

Tú lo sabías, Ícaro,  
por eso preferiste construir el paraíso entre las algas,  
en la impermanencia del azul.

También los ángeles conocen el descenso.  
Si existe el vuelo existe su contrario.  
Ellos, tan hábiles, caen majestuosamente,  
se siembran en tu día  
y te convencen de lo inútil que es fabricarse unas alas,  
te prestan las suyas y tú les crees.

Ya conozco esa manera de volar.  
Es hermoso ver cómo la luz va deshaciendo el laberinto,  
es hermoso ser luz,  
pero el descenso, Ícaro, también se aprende.  
¡Basta aceptar, que sobrevives!

# Mirna Figueredo Silva

---

## Poemas

### CANCIONCILLA DE VUELO TRUNCO

Me atristan esos pájaros  
que han venido a morir en mi jardín.  
Son dorados y tan jóvenes  
que a penas han conocido la majestad del aire.

Cómo aprender la muerte, si aún no saben vivir.  
Yo me apuro  
e improviso un réquiem para esos ojos de susto  
que imitan la quietud,  
para ese inesperado encuentro con lo cierto,  
en este jardín que me inventé  
después de perseguir en vano  
un castillo perdido entre las nubes,  
más cristalino que el aire,  
un castillo visible solo por los ángeles.

Yo construí un jardín  
con flores de pétalos eternos como la luz,  
sus pistilos altivos han sido profanados  
por estos pájaros que han venido a morir en mi jardín.

Mañana el sol saldrá, como es debido;  
pero algo habrá cambiado bajo el cielo.  
Qué esperaban mis ojos de ese leve fulgor  
que se creyó horizonte,  
de ese sol simulado por los pájaros  
que han venido a morir en mi jardín.

---

Mirna Figueredo Silva  
Del poemario inédito *Historias con ángel*.